



SEMANARIO
 ILUSTRADO, FESTIVO Y LITERARIO
 10 CÉNTIMOS EL NÚMERO



Del estudio del pintor
 ha salido la modelo,
 yo salgo... de quicio quando
 de tal modo la contemplo.

For. de Espluga.



HACE algunos días vengo diciendo á la portera de mi casa: «señora Pascuala, este año principia mal, y, ó mucho me engaño, ó va á ser el de las cosas nunca vistas.»

La buena señora, que tiene ya sus cincuenta ó poco menos y cree haber visto mucho, naturalmente, se rie cada mañana cuando le salgo con el estribillo en cuestión, y parece no hacer mucho caso.

Pero yo, que soy más tozudo que el aragonés de á Zaragoza ó al charco, cuando me aferro á una idea no la abandono fácilmente, y piense lo que quiera de mi la señora Pascuala, es lo cierto que voy á seguir diciéndola todos los días al salir de casa:

«Este año va á ser el de las cosas nunca vistas»

No hablemos del frio piramidal que sigue haciendo de las suyas y poniendo en estado de remolacha las narices de algunas chicas sensibles, que para ver á sus novios respectivos se asoman al balcón en un momento crítico, y cátrate un sabañón como una casa, cuando no un resiriado de rechupete.

Pues bien, dejando aparte lo del frio, estos días suceden cosas verdaderamente estupendas, ó si se quiere, estrambóticas. Casi estoy por creer que la mano de la Providencia anda en ello como para demostrar que no hay imposibles posibles, ó cosas raras que no lo sean por la única razón de la falta de costumbre.

Y vayamos al caso.

Cuando aquí en España se tomaba ya como cosa corriente el que un empleado cualquiera usara y abusara de los medios que la ley le concede, (esto es un decir,) para hacer mangas y capirotes de esto ó aquello que estuviera á su alcance, nos vienen de Madrid contando, que en plena sesión de la Diputación Provincial, un señor diputado ha sacado á relucir... sapos y culebras.

En las cuentas de aquella corporación figuran partidas de gastos destinados por algunos señores á tener palcos en los teatros de la Alhambra y de la Comedia; otras partidas para pasear en carruaje y para comer en los mejores restaurantes de la corte; y algunas que el presidente se dignaba hacer figurar en los gastos de la Diputación, siendo así que servían para costear la librea á sus cocheros, los capotes, paraguas, y una gratificación, *andí mais*, de 75 pesetas mensuales.

Todo esto no significa nada. Lo particular del caso, es que hoy se dá importancia á tales cosas, y hay quien se asombra.

Asombrémonos por lo que tiene de raro lo del asombro.

Las hermanas Dominicas de Lérida, se han propuesto eclipsar las glorias de Sarah Bernhardt dedicándose al arte escénico.

Me gusta, pero es otra rareza.

Hasta hoy no había visto yo representar melodramas en el convento.

Ahora tampoco lo he visto, pero así lo asegura un periódico de aquella localidad, y aunque sólo se refiere á las monjas, yo supongo que también habrá tomado parte en las representaciones algún fraile, ó cosa por el estilo.

La verdad es que el hecho tiene gracia.

A este paso, el mejor día nos sale cualquiera esposa del Señor anunciando su debut en un refectorio con la *Dama de las camelias*, ó el *Frou-Frou*.

¡Y luego vendrá dudando de lo que digo la portera!

Sin embargo, todo tiene sus más y sus menos.

Acaso no sea tan extraño eso de las representaciones *melo-monásticas*, como lo que se cuenta de un neo de Calatayud, estopero de oficio, que porque semanalmente daba dos céntimos, (fíjense ustedes bien, ¡dos céntimos!) á un pobre, creyó el hombre poder contar con el voto de éste para las próximas elecciones de diputados.

El pobre se negó, y el espléndido neo-candidato le retiró su protección *incontinenti*.

Hizo bien, porque nadie debe arruinarse por un ingrato.

A propósito de candidatos, he leído que en Madrid se han suscrito por 15.000 pesetas para los gastos de la elección cada uno de los fusionistas que aspiran á ser diputados.

Dan ganas de exclamar en vista de tamaño desprendimiento: ¡olé por los fusionistas rumbosos!

A quienes felicito cordialmente por la distinción de que acaba de ser objeto su *quefa*.

Ya sabrán ustedes que tenemos á Sagasta caballero del Toisón, como *Carlitos dengue*.

Algunos maliciosos ven en ello un ardid del Monstruo. ¡Quién sabe!

Como á nadie le amarga un dulce, suele ser un buen sistema eso de recurrir á las golosinas para hacer callar á los chicos revoltosos.

Y el cantor de Elisa, hombre práctico y entendido cuando no le dá la chifladura de los versos, se diría: «Démosle á Mateito alguna cosa para que se esté quieto.»

Y ya tiene el babó.

Que sea por muchos años.

Otra rareza.

El señor conde de Vilana, aquel célebre conde de la *Célebre exposición flotante española*, ha sido nombrado Director de política de la Presidencia del Consejo.

Los Vilanas y Pirozzinis son la gente del siglo. Como lo mismo sirven para un fregado que para un barrido, nunca les falta un puestecito donde meterse.

Porque, afortunadamente para ellos, hay en España Gobiernos y Ayuntamientos que siempre tienen un biberón ú otro para esos angelitos.

El mejor día le nombrarán Director de la Deuda á don Alberto Bernis.

Bien que el simpático empresario del Liceo, (al revés de lo que ocurre con los otros, que apenas si entienden de lo que han de dirigir) en eso de deudas creo yo que podría dar quince y raya al más pintado.

Y sin embargo, hasta ahora no se han acordado de él, que yo sepa.

Lo cual es otra rareza.

DIEGO DE DÍA.

Por algo será



Si escribe D. Justo malísimos versos
sin que halle jamás
quien quiera arrimarse ni un solo trancazo,
por algo será.

Si ayer de Perfecta, en cafés y tertulias,
se oyó murmurar,
y hoy todos la elogian, adulan y miman,
por algo será.

Lloró Margarita porque con un viejo
la hicieron casar;
si hoy tiene en sus labios sonrisas dichosas,
por algo será.

Si espantan á Julia sus sueños y busca
remedio á su mal
y tiene su cara el color de la muerte,
por algo será.

Si en ciertos instantes contemplo yo al mundo
tras negro cristal
y lloro de gozo y sonrío de pena,
por algo será.

SALVADOR ALBERT.

CANTARES

Al doctor diz que mi madre
le pidió que me curara
y él dijo que no sabía
curar heridas del alma.

Dicen que nada hay tan dulce
como la miel, y es engaño;
que más dulces son los besos
que se escapan de tus labios.

De los faros la luz bella,
muestra el peligro á las naves;
mas tus ojos son dos faros
que pierden al navegante.

Giran por la inmensidad
á millones los planetas;
también vagan á millones
en la mente las ideas.

FRANCISCO DE A. MARULL.

Hallándonos en la temporada de los
bailes de máscaras, recomendamos el
surtido de cromos propios para progra-
mas é invitaciones que posee la *Lito-
grafía Barcelonesa*, de Ribera y Estany,
(San Ramón, 5.)

Además del buen gusto y perfección,
los precios son reducidísimos.

Y conste que no es aquello del jabón
del Congo.

EPIGRAMA

Un tocino que tenía
el buen cura de Cabrera
tuvo un día la maría
de tragarse toda entero
á una infeliz criatura,
y Juan así lo explicó:
el puerco del señor cura
á una niña se comió.

MANUEL PALUMÉ.

CUENTOS

Dos *personajes* tomando el sol.

—Y tú, ¿por qué no trabajas?

—No me atrevo á pedir ocupación de mi ofi-
cio, porque parece que es querer mal al prójimo.

—¿Pues qué oficio tienes?

—Enterrador.

Se daba vueltas al tema inagotable de la fide-
lidad de los perros.

—Mi padre tenía uno que se dejó morir de
hambre sobre la tumba en que aquel fué ente-
rrado.

—Mi tío tenía otro que se suicidó con el re-
vólver del difunto.

Cantares epigramáticos

I.

Cuando es mala una mujer
publicamente, ya es buena,
pues que todos la conocen
y pueden librarse de ella.

II.

Permites porque se case
que á tu hija la cortejen,
más yo temo que con esto
se estará soltera siempre.

III.

Por casarse con María
arma Nicomedes pleito,
esto sí que es pleitear
para ganarse un infierno.

IV.

Dicen que me alabas, Pedro,
y de ello me alegro mucho
pues será la vez primera
que has hablado bien de alguno.

V.

Pobre quiere parecer
á sus amigos don Roque,
Siendo rico en avaricia
no cabe duda que es pobre.

JOSÉ M.^a CODOLOSA.

Anécdota

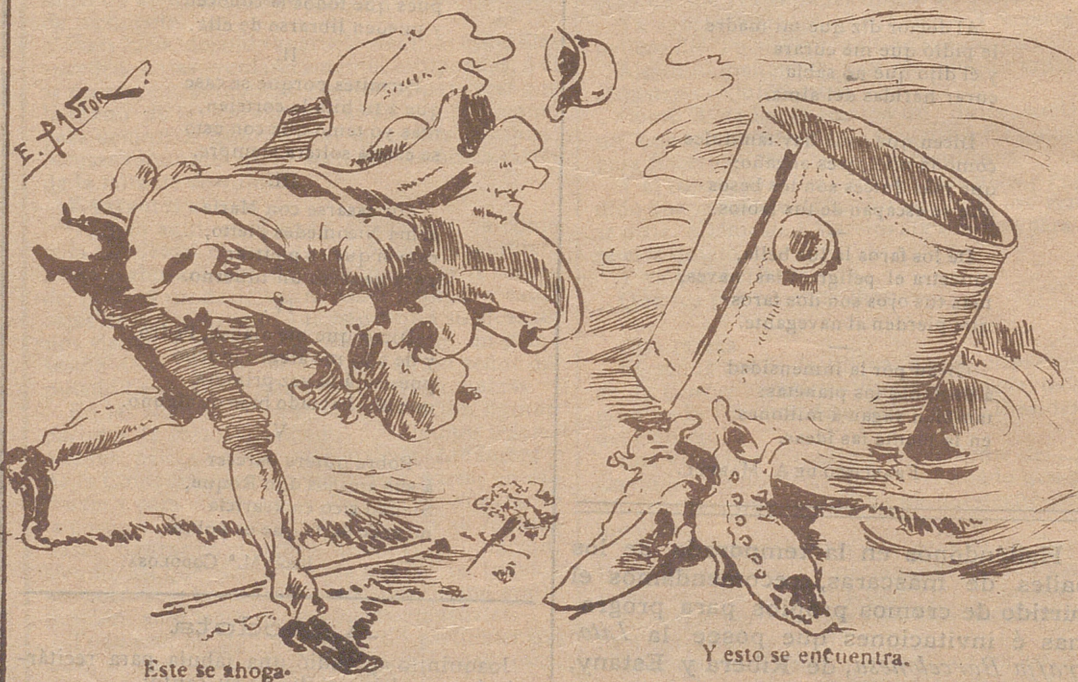
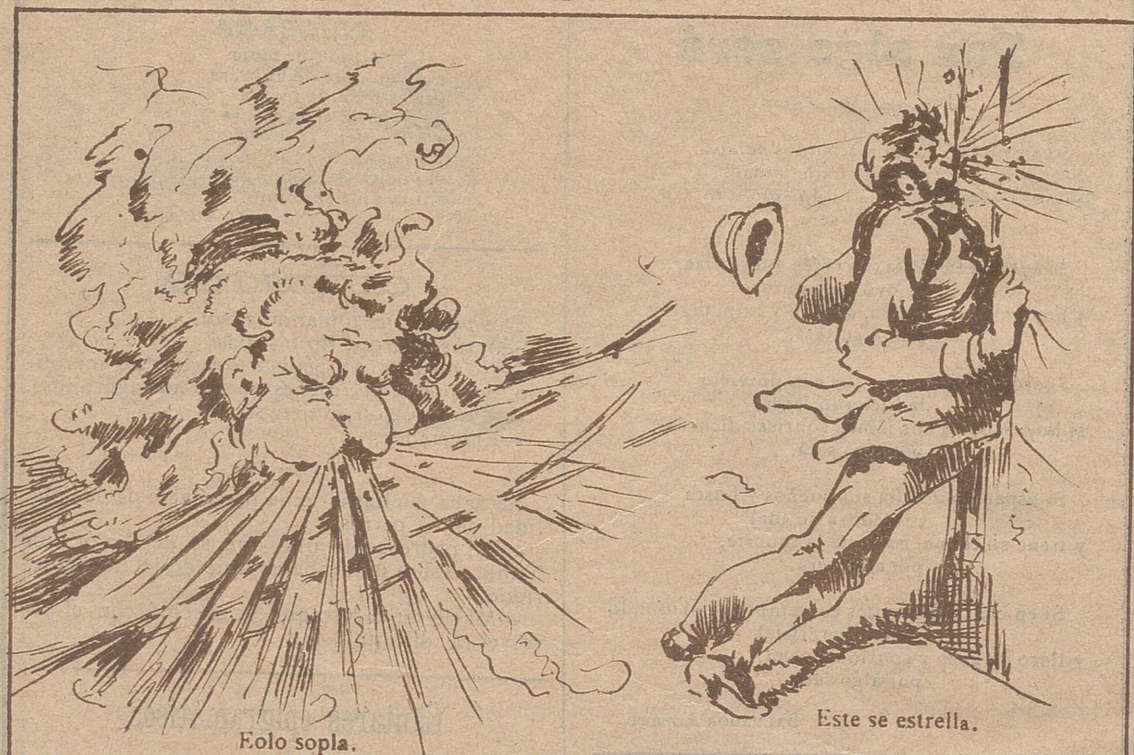
Joaquinito aprendió una fábula para recitar-
sela á su madrina el día de su santo:

—Mamá me ha dicho que me regalarás un
duro si te digo una fábula.

—Sí, querido.

—Pues mira, te diré dos por treinta reales.

HURACAN



UN ILUSO



Tu cintura cogeré....
—De qué sirve, señor conde
el que tenga yo por dónde
si no tiene usted con qué!

Una doncella

No es poca ganga en estos pícaros tiempos que corremos en que se ponen en tela de juicio la virtud y la honra de las mujeres, que en Madrid á la jóven que esta al servicio de una dama, corriendo a su cargo el peinarla, vestirla y desnudarla, arreglar y limpiar los cachivaches de su tocador, planchar su ropa, coserla y zurciria, se le dé el nombre de doncella, el título que honra y ha honrado mas a toda muchacha bien nacida desde los tiempos de Adán.

En Cataluña no pueden aspirar á tanto las doncellas... de labor.

Se les da solamente el nombre de camareras.

Se las coloca al nivel de los criados de los grandes hoteles.

La doncella á que hace referencia este artículo, era muy linda; pero tenia el nombre muy feo.

¡Caprichos de mi padrino! como ella decía sonriendo.

Se llamaba Colasa.

Servía a una señora viuda de un militar de alta graduación que murió en el puente de Alcolea, y apesar de haberse casado con su Dieguito, que era el nombre del difunto, cuando éste era solamente subteniente, como murió con las botas puestas, el Gobierno, que por lo visto tiene mucho amor al calzado, la inscribió en la nómina de las clases pasivas, y llorando al esposo cobraba muy buenos cuartos, en su retiro y honesta soledad.

La buena señora desde que dormía «en el frío y solo lecho,»

como decía Fray Luis de León, a una desdenosa, encargándole que se dejara amar, para que al llegar al equinoccio de su vida, como dijo otro poeta, no se acostara sola como los gatos, pues tal vez el buen monge sabia por experiencia propia, que no solamente el dormir solo es muy trío, si no muy soso, la viudita pues llevaba vida de reclusa, y su paño de lágrimas era la doncella, pues la criada nunca puso los pies en su gabinete ni en su alcoba.

La doncella la acompañaba á misa los domingos por la mañana.

Por las tardes cosía á su lado y manejando la aguja la ponía al corriente de todos los lances del barrio, pues doña Casimira era tan curiosa como parlanchina.

Hablaba más que un barbero en la víspera del Corpus y de Navidad.

La buena viuda de Marte se hacía lenguas de su doncella, y la idem, al encontrarme por la calle y al preguntarla por su señora, me contestaba con maliciosa sonrisa:

—Buena, en casa con él.

—¿Con quién?

—¿No me comprende Vd.?

—No, chiquita.

—Con Perthus.

—¿El héroe de los Tres Mosqueteros, ha tomado forma humana?

—Qué mosquito y qué niño muerto señorito; el Perthus, de mi señora es su perro de aguas. Se tienen un cariño atroz.

—Es posible!

—Como se conoce que V. no está en áutos.

—Dios me libre de ello.

—Quiero decir, en los secretos de la casa. Bastará decirle que duermen juntos, que le desayuna con su chocolate, que lo mimaba como si fuera un angelito de carne humana, y duerme la siesta en su falda, como habrá notado V. mismo.

—Como ella odia á los hombres, desde que una bala se llevó al suyo!

—Y da crédito á sus palabras.

—Y á sus obras.

—Bien se deja acariciar por su sobrino.

—Es un mocoso, que aún no le apunta el bozo.

—Por eso le gusta; por lo tierno.

—Es V. Colasita, mas incencionada que un toro de Veraguas.

—Lo que han visto estos ojos, señorito.

Y se llevó el dedo pulgar á sus lindas pupilas que brillaban como el lucero de la mañana.

—Y V. no se deja querer!

—No señor, que aún que me llamo Colasa, no permito que nadie se me arrime á la cola, pues temo más á los hombres que á un tabardillo. Ser doncella y servir de tal no es poca ganga.

Así se explicaba la chica.

Y por cierto, que con su mantilla, sus guantes, el mimo de la voz, y su rostro pálido y no falto de gracias parecía una señorita.

Amás era muy mañosa.

Inteligente.

Muy mandadita.

Y según decían, todos los del barrio, muy recatada.

Parecía la doncella de una marquesa.

La criada todo lo contrario. Era un estropajo, y atronaba la casa con sus cantos.

Era una gallega que parecía una tora brava con faldas, y me quedo corto.

Colasita, era valenciana, y tenía un mimo que llegaba al alma.

Una vez tuve que ausentarme de Madrid.

Estuve un año fuera.

A mi regreso pasé á visitar á doña Casimira y me abrió la puerta de la calle una jovencita muy recatada y respetuosa.

Parecía un paje de la Edad Media.

—Pero, doña Casimira, la dije después de los saludos de ordenanza: ¿y Colasilla?

—¿Pregunta V. por la doncella?

—Por la misma.

—La despedí por que dejó de serlo.

—Pero señora...

—Lo que está V. oyendo. Prestó oídos á un revisador del Tranvía de Recoletos, se fué con él de merienda á Carabanchel de Arriba, dió la vuelta por Carabanchel de Abajo, y como la falda le hacía traición no tuve otro remedio que ponerla de patitas en la calle. Mire V. la mosquita muerta.

—Y se ha vuelto á Valencia?

—Qué se yo por dónde anda.

Ocho días después dí con ella en la calle del Arenal.

Era más mujer y estaba más hermosa.

—¿Pero Colasilla, la dije, en dónde se oculta V. que no se le ve el pelo por ningún lado?

—Entré de doncella en casa de un senador. Yo no he venido al mundo para otra cosa.

—Van á enterrarla con palma, le contesté con cierto retintín.

—Es el distintivo de las vírgenes.

—Y de los mártires, le contesté con cierta intención.

—No diré lo contrario.

Y saludándome con mucha coquetería se alejó.

Más tarde supe que había muerto de una pulmonía al salir de un sarao de máscaras en Capellanes.

La enterraron sin pompa... y sin palma.

Pero Martínez de la Rosa, cuando él se fué con la suya al otro mundo le legó el epitafio.

Dice así:

«Aquí yace una doncella...

y han borrado de labor,

siempre es bueno hacer favor.»

¡Si conociera el gremio doña Rosita, como le llamaba Fernando el Deseado, aún que bajó á la fosa haciendo gala de virginidad!

FRANCISCO GRAS Y ELÍAS

Cantaridas

Nuestro número próximo será extraordinario. Nos proponemos *solemnizar*... el Carnaval.

Conque, ya lo saben ustedes. Y si alguno se extraña porque tan á menudo *servimos plato doble*, con el correspondiente aumento de precio, sepa que no es nuestra la culpa.

El público devora, (*passez-le-mot*.) nuestros números dobles y estamos en el caso de darle gusto.

Y las gracias, por supuesto.

»Ha muerto en Tetuán Sidi-ben-Sallah, uno de esos mendigos que abundan en el imperio de Marruecos, y que se hacen pasar por cherif ó santón, siendo respetados por todos y recibidos con agasajo en todas las casas que se presentan.

Sidi-ben-Sallah ha muerto en la casa del gobernador de Tetuán que lo tenía recogido hace un mes y que se encontraba muy honrado con su visita.

El santón era un mendigo que pasaba su vida sobre un montón de piedras, casi desnudo y en la mayor miseria. Su aspecto inspiraba repugnancia.

Sus funerales serán de lo más suntuoso, y apenas se supo en Tetuán su muerte, más de 2.000 árabes, entre los que se encontraban los más notables de la ciudad, asaltaban la casa del gobernador disputándose cuchillo en mano las ropas y los pedacitos de madera que habían tocado al andrajoso mendigo y que conservarán como amuletos.

La lucha por las reliquias duró más de una hora, teniendo que intervenir los moros de rey para evitar desgracias.

Los restos de Sidi-ben-Sallah reposarán en una de las principales mezquitas de Tetuán.»

Santos así ó santones,

los hay en todas partes según veo; cuando muera Llauder, el de *El Correo Catalán*, se darán de mogicones las ánimas benditas que al citado diario están suscritas.

Y puede suceder

que hagan lo mismo por Mañé y Flaquer.

Hablemos de teatros.

En Novedades, doña Carlota de Mena obtuvo el día de su beneficio una ovación, siendo agasajada por sus numerosos amigos y admiradores con infinidad de regalos, muchos de ellos de gran valor y mérito artístico.

Representáronse *La Boja* y *Maruja*, tomando parte en ambas la beneficiada; y no incurriremos en la vulgaridad de decir que rayó á gran altura, por cuanto es sabido que esto sucede siempre que se trata de tan notable actriz.

En el Romea hubo un lleno el día del beneficio de la señora Monner, no escaseando ciertamente los aplausos y muestras de aprecio á la beneficiada, que estuvo perfectamente en el drama de Cano, *La Pasionaria*, al igual de la señora Clemente (P.) y los señores Riutort, Riba, Santolaria, etc.

Como preparativos ó estrenos, podemos anunciar:

En Novedades, el drama *Fermin Andrade*, del señor Gomila, y *Magdalena* del señor Ferrer y Codina; la cual *Magdalena* la están *visiendo* y adornando que es un primor reputados artistas escenógrafos, músicos, etc.

En el Romea, *La rondalla del infern*, de Federico Soler, y *La gran idea*, de S. Alsina y Clós. Venga de ahí.

Pica ya en historia lo que ocurre en Madrid con los abrigos de los personájes.

Ya nadie tiene la capa segura ni en los hombros. Ultimamente le han *virlado* el gabán al Fiscal de la Audiencia señor Laviña, estando en el ministerio de Gracia y Justicia.

¿A quién *desballijan* hoy?

Según escriben de Niza á *Il Secolo de Milán*, son ya diez los suicidios ocurridos en Monte-Carlo, durante la estación corriente; los dos últimos han ocurrido hace muy pocos días.

Uno de los suicidas es un joven desconocido, quien después de haber perdido en el casino cuanío poesía, se precipitó desde lo alto del puente de Santa Devota fracturándose el cráneo horriblemente.

El otro es el ingeniero Carlos Bron, natural de Colombia.

En un rincón de la playa del Castillo se levantó la tapa de los sesos de un tiro de revólver.

Bron vivía en Niza en compañía de una muchacha muy elegante y hermosa.

Un día ocurriósele ir á Monte Carlo y jugar á la ruleta. Comenzó por tratar de entretenerse y pasar el rato jugando pequeñas cantidades, pero fué perdiendo y trató de desquitarse acabando por jugar toda su fortuna.

Entonces recurrió á una cantidad que tenía en depósito. La perdió también, y la vergüenza le obligó á tomar tan desesperada resolución.

Y en Madrid es ya sabido que se juega en los principales casinos y centros políticos ó no políticos.

Esto es el acabóse.

Vamos á decir como Aulés.

»*Tothom jugava ¡Hasta jol!*»

Pobrecito Jorge, que se van á poner la oreja perdida.

D. Jaime Piquet nos ha remitido un ejemplar de su drama en 4 actos *Un voluntari de Cuba ó la honra de un jornalero*.

Agradecemos el obsequio.

Léase.

Una dama de nuestra aristocracia recibió no ha muchos días, con motivo de celebrar su santo, entre otros varios obsequios, una caja de dulces, que ni por su valor intrínseco ni su mérito artístico parecía digna de tan elevada señora. La miró ésta despreciativamente, y aprovechando la ocasión de que el domingo se casó una de sus doncellas, la envió aquel extraño presente.

Consideren nuestros lectores cuál sería la sorpresa de la doméstica cuando debajo de los dulces, y en vez del papel de seda que acostumbra á colocarse, halló un soberbio pañuelo de encaje de Bruselas. Solo fué comparable á la desesperación de la ilustre dama cuando llegó á su conocimiento.

Histórico.

El hecho tiene gracia, y á esa dama de la alta aristocracia los dulces se le habrán indigestado, y el obsequiador se habrá alegrado.

El curica de Guisona es un barbián de la Persia.

Hay allí una escuela láica que sostienen los liberales de la población con mucho rumbo, y no hace mucho, el padre de almas dijo en un sermón, que cometa menor crimen un hijo que matase á su padre por no ir á dicha escuela, que el que asiste á la misma.

Semejante semi-inducción al asesinato en boca de un ministro del Señor, vale un Perú y hasta un Chile.

Como son muchos los desplantes, y ocurren allí cosas dignas de mención, hablaremos de Guisona de vez en cuando.

Por hoy, basta.

Correspondencia

P. B. S.: La «charada» ¿es de V.?—J. M. F.: Tengo otra fuga igual.—Mansiruti: Veré si aprovecha alguna cosa.

R. C. F.: Me place su manifestación. El artículo que hoy remité es flojillo.—R. P.: El «soneto» es bastante incorrecto, y sin «miga».

A. J. C.—Zamora: ¿Porqué no escribe un articulo sobre el mismo tema, y de la índole del periódico? Lo preferiría.

Un sonámbulo: Gracias por lo que ha enviado.—R. D.: Ni por esas, no cuele.—J. U. Pero, ¿qué ganan ustedes con «timar» composiciones?

BARCELONA ALEGRE

DESASTRE



Valerosos y atrevidos embistieron contra el viento y los tres se estropearon quien uno quien otro miembro.

RÒMPE GABEZAS

CHARADA

Letra es mi *prima*,
letra la *dos*
y la *tres* letra;
tres letras son.
El *todo* es arte,
mas con perdón
diré que es arte
solo «inter-nos.»

J. SOLER.

PROBLEMA

Descomponer el número 6724 en cuatro cantidades que sumadas, restadas, multiplicadas y divididas por cuatro números iguales, den resultados iguales.

LOLA BARELLA.

ROMBO



Sustituir los puntos por letras de modo que leído vertical y horizontalmente, dé por resultado: 1.ª línea: Consonante; 2.ª: Nombre de varón; 3.ª: Animal; 4.ª: Un ministro conservador; 5.ª: Pueblo de Cataluña; 6.ª: En el mar; 7.ª: Vocal.

UN SASTRE.

CALIENTA CASCOS

Bruno Silva Lemel

Lugo.

Formar con estas letras debidamente combinadas el título de un aplaudido drama.

J. NÚÑEZ LÓPEZ.

LOGOGRIFO NUMÉRICO

- 1 2 3 4 5 6 7 8 9—Profesión.
- 6 7 4 2 8 5 3 9— »
- 6 7 4 2 3 3 5—Artista célebre.
- 6 2 4 5 3 9—Profesión.
- 1 9 3 4 7—Población catalana.
- 9 3 6 7—Algún libro tiene.
- 4 5 3—Rio de Cataluña.
- 3 5—Nota musical.
- 8—Consonante.
- 1— »
- 6 7—Artículo.
- 9 3 2—Mineral.
- 6 7 8 7—Tejido.
- 8 9 3 4 5—Punto cardinal.
- 6 9 3 5 4 2—Nombre de mujer.
- 1 9 3 8 5 3 2—Profesión.
- 4 2 8 5 6 5 3 0— »

RAMIRO BALCELLS.

SOLUCIONES

A LO INSERTADO EN EL NÚMERO ANTERIOR.

Charada.—*Mo-re-to*.
Calienta cascós.—*Miguel de Cervantes Saavedra*.

Tercio de sílabas.—
Z A P A T O
P A L O M A
T O M A S A

Logogrifo numérico.—*Mozart*.

BARCELONA ALEGRE

PERIÓDICO FESTIVO, ILUSTRADO Y LIBERARIO

Precios de suscripción

España y Portugal, trimestre. . . 1 pta.
Cuba y Puerto Rico, id. . . 2 »
Extranjero, id. . . 2:50 »

NOTA.—Toda reclamación podrá dirigirse a la Administración y Redacción del periódico, calle de San Ramón, n.º 5. LITOGRAFÍA DE RIBERA Y ESTANY.

Lit Barcelonesa, S. Ramón, 5.—Barça.